



Columna

Enrique Zamora Sáez,
Prefecto Inspector/Jefe de la
Región Policial de Ñuble



Ñuble frente al desafío de la seguridad: una mirada desde la PDI

En junio, la Policía de Investigaciones de Chile celebró su 92° aniversario, reafirmando su compromiso con la investigación científica, la ética profesional y el respeto a los derechos humanos. Son tiempos en que mantenemos desafíos importantes, considerando que la delincuencia organizada transnacional desafía las estructuras de seguridad en todo el continente; por ello, la investigación criminal requiere agilidad, tecnología, análisis estratégico y, sobre todo, una profunda integridad moral. En ese sentido, la PDI ha respondido a este escenario no sólo con palabras, sino con acciones concretas: miles de fiscalizaciones, operativos de impacto, inteligencia aplicada y cooperación interagencial. En ese marco, la Región de Ñuble, ha sido ejemplo en este despliegue. Todo ello nos permite mantener una alta valoración ciudadana, de acuerdo a las principales encuestas de opinión pública.

Investigar hoy implica anticiparse, entender fenómenos, trabajar en red con la comunidad, con el Estado y con organismos internacionales. La adhesión histórica de la PDI a Interpol desde 1944, así como los recientes acuerdos firmados con agencias de seguridad internacionales, revelan una policía conectada con los desafíos globales, sin perder su anclaje local. También hay transformaciones internas que merecen destacarse; por ejemplo, la incorporación del modelo de compliance policial, el uso de inteligencia artificial en los Grupos de Operaciones Digitales, la modernización del escalafón de agentes policiales y la promoción de mujeres en altos cargos; no son gestos simbólicos, sino avances estructurales.

Se ha dicho muchas veces que la seguridad no es sólo tarea de policías, es cierto; pero sin una policía que actúe con evi-

dencia, análisis y probidad, poco se puede construir, ya que es solo un tema de cifras o operativos, sino un compromiso profundo con la justicia y el bienestar de la comunidad, y en ese contexto, es importante relevar el rol que cumple la PDI en el ecosistema de seguridad. Basados en diagnósticos territoriales rigurosos y un análisis constante, hemos definido énfasis investigativos respecto a la criminalidad que afecta a nuestra región, sin perjuicio de abordar profesionalmente todos los delitos que se nos encomienden: El primer foco es la “trilogía de delitos”: armas, violencia y drogas, que impactan transversalmente, especialmente en los sectores más vulnerables; para combatirlos, hemos conformado equipos multidisciplinarios que desarrollan procesos investigativos basados en el trabajo colaborativo, análisis e inteligencia policial. En segundo lugar, los delitos contra las personas, especialmente aquellos de género, ya que no solo afectan a las víctimas, sino que dañan a sus familias y sociedad en general. Otro desafío es la corrupción, que mina la confianza en las instituciones y el correcto uso de los recursos públicos. Frente a esto, la creación de un equipo anticorrupción especializado en Ñuble muestra la voluntad institucional de transparentar y sancionar estas conductas, protegiendo el interés común. Finalmente, frente a la seguridad rural, hemos implementado estrategias adaptadas a su realidad particular, enfrentando robos y delitos que afectan su vida cotidiana. En definitiva, la PDI de Ñuble no solo persigue delincuentes: construye paz social desde la investigación, la tecnología, la ética y la colaboración. Este camino solo es posible gracias al apoyo de las demás instituciones estatales y la comunidad que nos respalda.